

REVISTA CIDOB D'AFERS
INTERNACIONALS 70-71.
**Asia Central. Área emergente en
las relaciones internacionales**

El imperativo nuclear en la estrategia de seguridad rusa

El imperativo nuclear en la estrategia de seguridad rusa

J. Oscar Alvarez Calzada*

RESUMEN

El proceso que culminó con la desaparición de la URSS estuvo muy influenciado por la incapacidad de ésta de mantener el nivel tecnológico alcanzado por Estados Unidos en la carrera de armamentos. Bajo las circunstancias de deterioro del poder ruso que se han venido produciendo desde 1991 y dada la precariedad que afecta a sus fuerzas armadas, el armamento nuclear se ha convertido en el elemento central de la estrategia de seguridad nacional de la Federación Rusa. En el presente artículo se exponen, en primer lugar, las causas que han llevado a dicho imperativo nuclear en la estrategia de seguridad de Rusia; y, en segundo lugar, se presenta la consecuencia más relevante, y preocupante, que dicha dependencia ha generado como es la revisión a la baja del umbral necesario para el uso de las armas nucleares.

Palabras clave: Federación Rusa, seguridad, armamento nuclear, Guerra Fría, política de defensa

La primera bomba atómica fue experimentada con éxito por Estados Unidos en Alamogordo, en el desierto de Nuevo México, el 16 de julio de 1945. Aunque en 1945 Estados Unidos era el único país que disponía del arma atómica, semejante situación de monopolio nuclear, estaba llamada a desaparecer a favor de una proliferación nuclear ya que los científicos soviéticos y alemanes habían iniciado también su investigación en los años treinta. A finales de julio o a principios de agosto de 1949 los soviéticos realizaron la primera explosión experimental de una bomba atómica. De este modo la Unión Soviética se había adelantado a las previsiones más pesimistas elaboradas por los

*Profesor del Master en Estudios Internacionales de la Fundación CIDOB
alvarez@cidem.gencat.net

expertos norteamericanos. A partir de ese momento, tanto Estados Unidos como la URSS llevaron a cabo un continuo y acelerado proceso de investigación y acumulación de nuevo y más potente arsenal nuclear, en lo que fue conocido como la carrera armamentística, fenómeno que marcó indefectiblemente el futuro de la Guerra Fría.

Así, la dinámica acción-reacción, referida a la acumulación y perfeccionamiento de las armas nucleares, provocó un distanciamiento creciente entre Estados Unidos y la URSS, por una parte, y el resto de países que accedieron a la tecnología nuclear con fines militares, por otra. Surgieron de este modo dos potencias cuya capacidad de destrucción nuclear superaba cuantitativa y cualitativamente al resto de potencias mundiales; es decir, se configuraba la realidad de las superpotencias.

El inicio del proceso que culminó con la desaparición de la URSS, producida durante las navidades de 1991, vino muy influenciado por la incapacidad de ésta de mantener el nivel tecnológico alcanzado por Estados Unidos en la carrera armamentística, especialmente por lo que hacía referencia a la Iniciativa de Defensa Estratégica del presidente Reagan.

Tras la disolución de la URSS surgieron 15 estados soberanos, entre los cuales estaba la Federación Rusa, que se consideró sucesora de la URSS en todos sus compromisos internacionales. Sin embargo, ese papel de “heredera” de una gran superpotencia no se correspondía con las condiciones, tanto políticas, como sociales y militares, de la Rusia de finales del siglo XX. Como resultado de toda esta situación de debilidad, la Federación Rusa se encontró con menos influencia, tanto en Europa como en Asia, de la que había disfrutado en los últimos 300 años.

En la actualidad, los únicos vestigios de ese estatus de superpotencia lo constituyen la presencia de Rusia como miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (ONU) y el envejecido, pero todavía importante, arsenal nuclear ruso. Seguramente, los continuos fracasos militares en Chechenia simbolizan en su grado máximo tanto el deterioro de las fuerzas convencionales rusas como el desorden reinante en sus estructuras de mando.

Consciente de sus limitaciones económicas y militares, Rusia, como superpotencia en declive que intenta mantener su importante papel internacional, ha dado un giro a sus orientaciones políticas y estratégicas hacia la preservación del statu quo y la estabilidad. En este sentido, los objetivos de la política exterior rusa pueden ser descritos desde un paradigma *gaullista*: la obtención de dichos objetivos mediante, mayoritariamente, medios altamente simbólicos que sustituyen a la antigua abundancia de activos políticos y militares. Entre esos medios simbólicos destaca en sobremana, como lo hacía la Francia de De Gaulle, la condición de potencia nuclear.

Sin embargo, la utilidad del arsenal nuclear ruso no se ve reflejada únicamente en el planteamiento de la política exterior rusa sino que resulta, especialmente, de elevada importancia a la hora de establecer la doctrina de seguridad nacional del país. Bajo las

circunstancias de deterioro del poder ruso, Rusia simplemente no puede permitirse cuestionar el sistema de alianzas militares de Estados Unidos ni intentar seguir proyectando un estatus de superpotencia militar en todo el mundo. Una confrontación a gran escala se ha convertido en un lujo inalcanzable para la estrategia militar rusa, cambiando por completo el tradicional paradigma de seguridad ruso (antes soviético). En este nuevo escenario de seguridad para Rusia, el presente artículo pretende responder a una pregunta que preocupa a una parte importante de la comunidad internacional: ¿cuál es el papel del armamento nuclear en la estrategia de seguridad nacional de la Federación Rusa? Éste no es otro que ser el elemento central a partir del cual se estructura el diseño de seguridad y defensa en Rusia. Y ello, según expondré, es debido a dos motivos principales: el primero es la todavía vigente capacidad disuasoria del arsenal nuclear ruso ante un posible ataque masivo (estadounidense) de estas características; y el segundo, el pésimo estado de deterioro de las fuerzas militares convencionales rusas. Como también señalaré al final de este artículo, en este escenario de dependencia para la seguridad de Rusia respecto al armamento nuclear, la consecuencia más relevante y preocupante es la revisión a la baja del umbral necesario para el uso de armas nucleares.

Esta argumentación la desarrollaré en cuatro partes. En la primera, realizaré un breve repaso introductorio al papel jugado por el armamento nuclear en las relaciones entre las dos superpotencias durante la Guerra Fría. En la segunda, analizaré a fondo el estado actual y la composición del arsenal nuclear ruso. En la tercera, expondré el papel fundamental que desempeña el armamento nuclear en la estrategia de seguridad nacional rusa. Y, finalmente, en la cuarta realizaré unas consideraciones finales a modo de conclusión.

ARMAMENTO NUCLEAR Y GUERRA FRÍA

El inicio del proyecto nuclear soviético

En 1942 el presidente Roosevelt aprobó el proyecto de construcción de una bomba atómica, conocido como el *Proyecto Manhattan*; los trabajos se encargaron a un equipo de científicos dirigidos por Robert Oppenheimer. Como resultado de dicho proyecto, la primera bomba atómica fue experimentada con éxito en Alamogordo, en el desierto de Nuevo México, el 16 de julio de 1945, cuando ya era presidente Harry Truman. Poco tiempo después, los días 6 y 9 de agosto de 1945 pasarían a la historia como las únicas fechas en las que el ser humano utilizó la energía nuclear contra otros seres humanos con fines destructivos.

En la URSS, en un primer momento, el trabajo sobre fisión más destacado, y que constituiría la base para el posterior desarrollo de las bombas atómicas soviéticas, fueron una serie de investigaciones publicadas entre 1939-1941 por Yakov Zeldovich y Yuli Khariton. Sin embargo, el programa nuclear soviético para armamento propiamente dicho se inició en 1943 durante la Segunda Guerra Mundial, bajo el liderazgo del físico Igor Vasilievich Kurchatov. El programa se inició debido a los informes provenientes de la *intelligentsia* soviética que señalaban el rápido desarrollo del Proyecto Manhattan en Estados Unidos. Hasta el final de la guerra fue básicamente una operación de *intelligentsia*, pero obtuvo unos exitosos resultados debido a las grandes simpatías que levantó entre muchos la lucha de la URSS contra la Alemania nazi; las tendencias políticas socialistas de otros; y el débil control de seguridad en el proyecto norteamericano. Klaus Fuchs, un importante físico en Los Alamos, fue de largo el suministrador de información más relevante para la URSS (*The Nuclear Weapon Archive*, 1997: 1).

Inmediatamente después de la conclusión de la guerra contra Japón, el programa soviético avanzó hacia un nivel superior. Lavrenti Beria fue designado como director del proyecto, con Kurchatov como científico jefe. En abril de 1946, la pequeña población de Sarov, que contaba con 3.000 habitantes, situada a 400 km al este de Moscú, y conocida principalmente por su monasterio, pasó a convertirse en la supersecreta ciudad de Arzamas-16 donde se desarrolló el incipiente programa nuclear soviético. Durante más de 45 años, el también conocido como “Los Alamos soviético” desapareció de todos los mapas.

El programa soviético, que usó la detallada información disponible acerca del programa norteamericano, y la descripción precisa del diseño de la bomba facilitado por Fuchs en junio de 1945, realizó su primera explosión transcurridos poco más de tres años. El primer ensayo nuclear soviético, cuyo nombre en código fue “Primer relámpago”, detonó una bomba de plutonio el 29 de agosto de 1949 en Semipalatinsk, Kazajstán (*The Nuclear Weapon Archive*, 1997: 2).

De este modo la URSS se había adelantado a las previsiones más pesimistas elaboradas por los expertos estadounidenses. Este acontecimiento reforzó la convicción de la Administración Truman de la necesidad de proseguir las investigaciones de la bomba de hidrógeno con el fin de mantener la supremacía alcanzada en el terreno nuclear. Así, en noviembre de 1952, Estados Unidos hacía estallar su primera bomba de hidrógeno, vaporizando la isla de Elugelab, en el Pacífico, de un kilómetro y medio de diámetro. Su potencia resultó ser 700 veces superior a la de la bomba atómica de Hiroshima. Nueve meses más tarde, el 12 de agosto de 1953, los soviéticos hicieron explotar también su primera bomba de fusión (*The Nuclear Weapon Archive*, 1997: 4).

El proceso de investigación y experimentación nuclear sufría una constante aceleración al mismo tiempo que se iniciaba una preocupante proliferación. Cuatro años habían separado las experiencias atómicas de Estados Unidos y la URSS, pero este período se había reducido a menos de un año para los ingenios nucleares de fusión.

Así, la dinámica acción-reacción, referida a la acumulación y perfeccionamiento de las armas nucleares, provocó un distanciamiento creciente entre Estados Unidos y la URSS, por una parte, y el resto de países que accedían a la tecnología nuclear con fines militares. Surgieron de este modo dos potencias cuya capacidad de destrucción nuclear superaba cuantitativa y cualitativamente al resto de potencias mundiales, es decir, se configuraba la realidad de las superpotencias.

A partir de ese momento tanto Estados Unidos como la URSS llevaron a cabo un continuo y acelerado proceso de investigación y acumulación de nuevo y más potente arsenal nuclear, en lo que fue conocido como la carrera armamentística, fenómeno que marcó indefectiblemente el futuro de la Guerra Fría.

Dentro de esta carrera armamentística, el radio de alcance de las armas nucleares fue aumentando progresivamente y se podían clasificar en tres categorías distintas:

– *Sistemas de armas nucleares tácticas o de corto alcance*: poseen un alcance máximo de 1.000 km.

– *Sistemas de armas nucleares de teatro o alcance intermedio*: su radio de acción se sitúa entre 1.000 y 5.500 km.

– *Sistemas de armas nucleares estratégicas o intercontinentales*: su alcance se sitúa por encima de los 5.500 km (distancia mínima que separa los territorios de Estados Unidos y la URSS).

Esta doctrina de la mutualidad en la carrera armamentística puede considerarse un antecedente de lo que ha dado en llamarse la “paradoja de la seguridad”: la prosecución unilateral de medidas orientadas a reforzar la seguridad de un Estado conlleva que los estados restantes perciban dichas medidas como algo que disminuye su propia seguridad, por lo que emprenderán, a su vez, contramedidas para evitarlo (círculo vicioso).

Control y limitación de armamento nuclear

A principios de la década de los sesenta, las dos superpotencias eran conscientes de que la frenética carrera de armamentos nucleares que habían estado desarrollando les había llevado a una situación de paridad, acumulando miles de cabezas nucleares, por lo que en caso de desatarse un conflicto nuclear se produciría la Destrucción Mutua Asegurada (MAD, en sus siglas en inglés). La crisis de los misiles de Cuba, en octubre de 1962, fue el *momentum* de la Guerra Fría en cuanto a cercanía de una conflagración nuclear. Por esta razón se iniciaron conversaciones entre Estados Unidos y la URSS para avanzar en el desarme y la limitación del armamento nuclear.

Técnicamente, desarme y limitación de armamento tienen significados diferentes y suponen dos formas distintas, aunque no antagónicas, de aproximarse al fenómeno de la carrera armamentística, en particular a la carrera de armas nucleares. El desarme busca la eliminación de todas las armas o de alguna categoría de ellas, por lo que se concibe como una alternativa a la fuerza militar. La limitación de armamento se con-

tenta con perseguir la reducción de la probabilidad de guerra, su destructividad, si finalmente estalla, o el coste derivado de la defensa militar. En resumen, limitación no es sinónimo de reducción ni de desarme, sino de algún tipo de regulación.

La limitación de armas nucleares estratégicas, debido al protagonismo de esta clase de armamento en todas las estrategias militares de la Guerra Fría, ha sido el proceso que más ha afectado a los arsenales nucleares de las dos superpotencias. Estos son los tratados que han conformado dicho proceso de limitación:

Tratado ABM

El Tratado sobre Misiles Anti-Balísticos, firmado por Estados Unidos y la Unión Soviética en 1972, limitaba el número de armas y radares permitidos, y se acordaba ubicar los misiles únicamente en los territorios nacionales. Ambos países acordaron no fabricar ningún sistema distinto al de las bases fijas terrestres que ya se hubieran desarrollado, pero el tratado permitía continuar con los ensayos y el desarrollo de estas armas. El tratado también prohíbe los sistemas nacionales de defensa antimisiles. La última revisión de este tratado se realizó en 1993, con el START II, que supone la eliminación de casi tres cuartas partes de las ojivas nucleares que todavía poseen Estados Unidos, Rusia, Ucrania, Bielarrús y Kazajistán (Biblioteca On-line OTAN, 2000: 1).

Tratado SALT I

El Tratado de Reducción de Armas Estratégicas fue negociado a partir de 1968 y suscrito en mayo de 1972. El tratado limitaba la cantidad de silos de misiles balísticos intercontinentales (ICBM, en sus siglas en inglés) estadounidenses a 1.054 y a 656 tubos de lanzamiento de misiles balísticos intercontinentales lanzados desde submarinos (SLBM); para la parte soviética, las cifras eran de 1.607 ICBM y 740 SLBM.

Tratado SALT II

Este tratado fue firmado en 1979 y limitaba inicialmente las fuerzas nucleares de las dos superpotencias a 2.400 ingenios transportadores; establecían también una gran variedad de restricciones sobre las fuerzas nucleares desplegadas. El tratado no entró nunca en vigor ya que el presidente Carter instó al Senado a no ratificarlo debido a la invasión soviética de Afganistán. A pesar de este hecho, tanto la URSS como Estados Unidos manifestaron su adhesión a los términos del tratado.

Tratado START I

Firmado en Moscú en 1991 por los presidentes George Bush y Mijaíl Gorbachov, fue el primer tratado para reducir realmente las armas estratégicas ofensivas. Este tra-

tado requería a Estados Unidos y la URSS reducir su arsenal estratégico desplegado a 1.600 ingenios transportadores, con no más de 6.000 cabezas nucleares. La entrada en vigor del acuerdo se retrasó durante varios años debido al colapso de la URSS y los esfuerzos destinados a desnuclearizar Ucrania, Kazajistán y Bielarus. Las reducciones previstas en el START I se completaron en diciembre de 2001 y el tratado permanecerá en vigor hasta diciembre de 2009 (Arms Control Association, 2002: 1).

Tratado START II

Este tratado fue firmado en enero de 1993 por los presidentes George Bush y Boris Yeltsin, y establecía una reducción de los arsenales estratégicos a 3.000-3.500 cabezas y prohibía el despliegue de misiles con cabezas múltiples. La fecha límite de implementación original era enero de 2003, pero un protocolo de 1997 extendió dicha fecha hasta diciembre de 2007. Tanto el Senado como la Duma han aprobado el START II, pero el tratado no ha entrado todavía en vigor ya que el Senado aún no ha ratificado el protocolo de 1997 y algunas modificaciones del Tratado ABM, la aprobación de todo lo cual fue establecido por la Duma como condición para la entrada en vigor del START II (Biblioteca On-line OTAN, 2000: 2).

Tratado START III (Marco)

En marzo de 1997, los presidentes Bill Clinton y Boris Yeltsin acordaron un marco para las negociaciones del Tratado START III, las cuales debían conducir a una reducción de las cabezas estratégicas desplegadas a 2.000-2.500 unidades. Se esperaba que las negociaciones comenzasen tras la entrada en vigor del START II lo cual, como se ha visto, nunca se produjo.

Tratado SORT

Este tratado fue firmado el 24 de mayo de 2002 por los presidentes George W. Bush y Vladímir Putin. Según este acuerdo, ambos países reducirán sus arsenales estratégicos a 1.700-2.200 cabezas cada uno. A diferencia del START I y II, el SORT no prevé la destrucción de los ingenios transportadores ni de las cabezas. El tratado debe de ser todavía aprobado por el Senado estadounidense y la Duma rusa (Arms Control Association, 2002: 2).

El final de la carrera

El período que engloba la década de los setenta se caracterizó por el violento desarrollo militar soviético que tenía alarmado a Occidente. El Kremlin pensó que había invertido a su favor el balance de fuerzas militares y nucleares del planeta. Sus

pasos siguientes se encaminaron a la construcción de sistemas defensivos anticohetes. El hecho fue que, en 1972, los soviéticos insistían en una incorrecta definición del imperativo "detente" (Cubaencuentro.com, 2000: 1).

En términos imperiales, la "era Brezhnev" propició el alcance de la paridad en los sistemas de armamentos estratégicos de Estados Unidos, y la superioridad en ciertos campos. La Unión Soviética buscaba desconcentrar su arsenal nuclear del territorio soviético, para hacerlo menos vulnerable a un primer golpe atómico, sobre todo ante su inferioridad en bombarderos estratégicos y submarinos.

Los soviéticos realizaron un movimiento estratégico en Europa con objeto de quebrar la Alianza Atlántica, al reemplazar su vieja cohetería con los efectivos SS-20, dirigidos hacia la masa continental. Moscú estaba convencido de la incapacidad estadounidense para responder. Pero fallaron en prever que el emplazamiento de los SS-20 sería tomado en Occidente como un acto de provocación. Las administraciones norteamericanas de Jimmy Carter y, más tarde, de Ronald Reagan lucharían por solventar el desequilibrio atómico, en una pugna tecnológica en la que la capacidad industrial y científica de Estados Unidos destrozó los sueños soviéticos de mantener la supremacía militar mundial.

Si la carrera armamentística de la URSS fue cuantitativa, la estadounidense durante la era de Reagan se caracterizó por el elemento cualitativo. A un costo de dos trillones de dólares, Estados Unidos emprendió la más elevada producción bélica en época de paz, y elevó significativamente la calidad de sus fuerzas armadas, creando un novísimo y sofisticado arsenal. La introducción de tecnologías punta en los armamentos permitió restaurar la confianza de Occidente e hizo más vulnerable a los soviéticos.

La modernización llevó a la instalación del ultrarrápido cohete Crucero y el preciso cohete Pershing-II, a sólo 12 minutos de los centros de mando y radares del arsenal atómico soviético, alterando la superioridad táctica en el escenario europeo a favor de la OTAN, y concediendo a Washington la posibilidad de lanzar un primer golpe nuclear decisivo.

Como corolario, en marzo de 1983, el presidente Reagan anunció la decisión de no aceptar la vulnerabilidad permanente de total destrucción y, por lo tanto, de defender el país de la amenaza atómica soviética con una compleja defensa anticohetes desde el espacio y a un costo multimillonario. Este proyecto fue conocido como la Iniciativa de Defensa Estratégica, que popularmente se denominó la Guerra de las Galaxias. La defensa espacial de Reagan resultó el resorte fundamental para que los soviéticos retornaran a la negociación sobre control de armamentos, como la única posibilidad de detener el programa de defensa estratégica (Cubaencuentro.com, 2000: 2).

La Defensa Estratégica no fue recibida en los círculos militares soviéticos como una simple escalada de la carrera armamentística, sino como el comienzo de la introducción de armamentos de nuevo patrón, basados en principios físicos inexplorados.

Súbitamente, la sofisticada tecnología militar estadounidense transformó en obsoleto el recién concluido arsenal militar soviético –incluidos los cohetes intercontinentales que acumularon durante la Guerra Fría– fabricado con tecnología de la inmediata posguerra, y para el cual habían sacrificado el desarrollo del bloque comunista y los niveles de vida de toda una generación.

Ya agotados, y con una maquinaria industrial desfasada en su mayor parte, los soviéticos no pudieron reiniciar una nueva y sostenida carrera armamentística, esta vez más costosa por la novedosa tecnología y el encarecimiento de las materias primas, lo cual requería de industrias altamente eficientes y de abundante capital inversor. Después de la moratoria nuclear, la cumbre de ambas potencias en Reykjavik y los acuerdos sobre las armas estratégicas en suelo europeo, el alto mando militar soviético y los conservadores del aparato partidista avizoraron su fin (Cubaencuentro.com, 2000: 3).

EL ARSENAL NUCLEAR RUSO EN LA ACTUALIDAD

La herencia soviética

A mediados de los años ochenta, la URSS tenía unas 11.000 armas nucleares emplazadas fuera de Rusia. Algunas se encontraban en 14 repúblicas soviéticas y otras en Europa Oriental. De ese total, aproximadamente 6.000 armas nucleares fueron retiradas de Kazajstán, Ucrania y Bielarus durante la segunda mitad de la década. A finales de los años ochenta, se calcula que 3.000 cargas nucleares fueron retiradas de Europa Oriental. Las 2.000 armas nucleares restantes estaban desplegadas en 11 repúblicas de la Unión Soviética.

Tras la desaparición de la URSS en 1991, el arsenal nuclear soviético quedó disperso básicamente en cuatro repúblicas: Rusia, Bielarus, Ucrania y Kazajstán. Evidentemente, la mayor parte del armamento se encontraba en la nueva Federación Rusa; sin embargo, el resto de estos países heredó un nada desdeñable poder nuclear. Por ejemplo, la retirada de Moscú dejó en territorio kazajo, además de un considerable número de misiles nucleares tácticos, 104 misiles intercontinentales SS-18, con más de 1.400 cabezas nucleares (Arms Control Association, 2004: 1).

Ante el riesgo de una nueva proliferación nuclear incontrolada, Estados Unidos desarrolló el programa Nunn-Lugar el cual perseguía ayudar económicamente a las repúblicas ex soviéticas para avanzar en la no-proliferación y en su labor de desmantelamiento seguro del arsenal nuclear soviético. En el caso de Kazajstán, Bielarus y Ucrania,

el desmantelamiento fue total, mientras que Rusia, debido a sus dificultades financieras, ha utilizado estos fondos para intentar “racionalizar” su arsenal e intentar adaptarlo a sus capacidades económicas actuales.

Calcular el tamaño y la composición de las reservas nucleares rusas, al igual que sucedía con la extinta URSS, no resulta en absoluto un proceso sencillo, aun cuando el actual Gobierno ruso proporciona más y mejor información al respecto. Esa “niebla” que cubre los datos relacionados con el arsenal nuclear ruso viene dada, en su mayor parte, por el interés de ese país por tratar de esconder el declive de su potencial armamentístico a fin de mantener su precario estatus de gran potencia. Pero también, en la actualidad, existe un sutil velo al respecto por parte de las autoridades estadounidenses acerca de la composición y el desarrollo de las fuerzas nucleares rusas. Pero esto no es un hecho nuevo. Durante la Guerra Fría, el poderío militar soviético era utilizado para justificar las solicitudes del Pentágono de nuevos sistemas de armamento. Describir muy cuidadosamente la agobiada condición del actual Ejército ruso podría implicar un recorte en el presupuesto del Pentágono destinado al mantenimiento y renovación de la capacidad nuclear norteamericana, tanto ofensiva como defensiva.

Alrededor de unas 30.000 armas componían el arsenal soviético en 1991. Las estimaciones sobre los porcentajes de desmantelamiento de las cabezas nucleares rusas varían de algunos centenares a 1.000-2.000 por año. Las cifras más fiables sugieren que Rusia desmanteló una cantidad ligeramente superior a las 1.000 cabezas anuales durante la década de los noventa; ello implica que más de 10.000 fueron desmanteladas con posterioridad a 1991. Si ello fuese así, el arsenal restante podría contener alrededor de 18.000 armas nucleares (SIPRI, 2003: 3).

La capacidad nuclear rusa

A pesar de todas estas dificultades estimativas, se calculaba que Rusia disponía, a inicios de 2003, de un número estimado de 8.232 cabezas nucleares operativas, 4.852 de las cuales eran estratégicas y 3.380 no-estratégicas y cabezas de defensa aérea (SIPRI, 2003: 2). Las restantes 9.800, hasta llegar a las 18.000 citadas anteriormente, se encuentran almacenadas, aunque se supone que la mayor parte de ellas están destinadas al desmantelamiento.

Diciembre de 2001 era la fecha límite de cumplimiento del START I para Rusia, debiendo disponer entonces ese país de un máximo de 5.520 cabezas nucleares desplegadas. Rusia no sólo ha cumplido con esa cifra sino que la ha reducido aún más hasta las 4.852 cabezas que se suponen desplegadas actualmente en ICBM, SLBM y bombarderos pesados.

Tabla 1: Fuerzas nucleares a nivel mundial, por número de cabezas desplegadas

País	Cabezas estratégicas	Cabezas no-estratégicas	Cabezas totales
EEUU	5.948	1.120	7.068
Rusia	4.852	3.380	8.232
Reino Unido	185	-	185
Francia	348	-	348
China	282	120	402
India	-	-	30-40
Pakistán	-	-	30-50
Israel	-	-	200
Total			~ 16.500

Fuente: SIPRI 2003

En el año 2000, el presidente Vladímir Putin anunció la intención de Rusia de reducir sus cabezas nucleares estratégicas a 1.500 o menos. En mayo de 2002, los presidentes Putin y George W. Bush acordaron reducir el número de cabezas operativas desplegadas a un número entre 1.700 y 2.200 para finales de 2012. Es previsible que las fuerzas estratégicas de Rusia alcancen esas cifras –tal vez cifras inferiores– incluso antes de aquella fecha, debido a los recortes de los recursos económicos y el desvío de parte de éstos de fuerzas nucleares a convencionales (*Bulletin of the atomic scientists*, 2002:1).

Misiles balísticos intercontinentales (ICBM)

SS-18. El memorándum de septiembre de 1990 incluido en el START I afirmaba que había desplegados en Rusia 204 SS-18. En la actualidad sólo quedan 144 (52 en Dombrovsky, 46 en Kartaly y 46 en Uzbur). El Tratado START II prohibía todos los vehículos para el registro de múltiples blancos independientes (MIRVed en sus siglas en inglés). Pero debido a que dicho tratado nunca entró en vigor, Rusia ha podido conservar sus SS-18 MIRVed, aunque dichos misiles no pueden durar indefinidamente debido a su limitada vida útil. Actualmente se encuentran desplegadas dos variantes de SS-18: los RS-20B y los más nuevos RS-20V.

SS-19. El memorándum de septiembre de 1990 incluido en el START I afirmaba que habían desplegados en Rusia 170 SS-19. Actualmente su número es de 137, incluyendo los SS-19 MIRVed. En 2001 fueron realizados dos lanzamientos de prueba de SS-19 en Baikonur (Kazajstán) para comprobar la fiabilidad de estos misiles una vez extendida su vida útil.

SS-24. El memorándum de septiembre de 1990 incluido en el START I afirmaba que habían desplegados en Rusia 46 SS-24. Actualmente quedan 36 de ellos en los cuarteles de Bershet, Kostroma y Krasnoyarsk, aunque existen planes para eliminarlos totalmente del servicio.

SS-25. Los misiles SS-25, de una sola cabeza nuclear y transportables por carretera, son conocidos con el nombre de Topol. En la actualidad existen 360 de estos misiles en Rusia, desplegados en 10 áreas base.

SS-27. La primera prueba de un SS-27 tuvo lugar el 20 de diciembre de 1994. Desde entonces se ha producido un despliegue progresivo de este tipo de misil hasta alcanzar la cifra actual de 29; éstos se encuentran en antiguos silos de SS-19 y SS-24 en Tatishchevo (*Bulletin of the atomic scientists*, 2002:2).

Submarinos de propulsión nuclear que transportan misiles balísticos (SSBN)

El memorándum de septiembre de 1990 incluido en el START I listaba 62 SSBN rusos. A finales del año 2001, sólo 14 se consideraban en estado operativo: seis Delta III, seis Delta IV y dos Typhoon. Los SSBN pertenecientes a la Flota del Norte tienen su base en la Península de Kola (en Nerpichya y Yagelnaya) y los correspondientes a la Flota del Pacífico en la Península de Kamchatka (en Rybachiy). La mayor parte de los efectivos de ambas flotas son modelos antiguos, los cuales han visto prolongada su vida útil. Las restricciones presupuestarias, la reducción de SSBN en activo, así como las preocupaciones relacionadas con la seguridad después del hundimiento del Kursk en agosto de 2000 han provocado una lastimosa e inestable situación de este tipo de submarinos. Por poner un ejemplo, cabe citar la reducción de patrullas realizadas por SSBN: de 37 en 1991 a 1 en 2001.

Bombarderos

Los bombarderos estratégicos forman parte del 37 Ejército de la Fuerza Aérea Rusa. Según el memorándum del Tratado START I de 31 de enero de 2002, Rusia dispone en la actualidad de 79 de estos bombarderos, sobre la mayoría de los cuales existen grandes interrogantes sobre su capacidad real de actuación. Dichos bombarderos se encuentran emplazados en Ukrainka, Engels y Ryazan.

Tabla 2: Cambios en las antiguas fuerzas estratégicas soviéticas desde 1990

	<u>Vehículos transportadores nucleares estratégicos</u>		<u>Cabezas nucleares estratégicas</u>	
	Septiembre 1990	Julio 2003	Septiembre 1990	Julio 2003
ICBM				
SS-11	326	0	326	0
SS-13	40	0	40	0
SS-17	47	0	188	0
SS-18	308	141	3.080	1.410
SS-19	300	150	1.800	900
SS-24 (silo)	56	0	560	0
SS-24 (rail)	33	24	330	240

SS-25	288	342	288	342
SS-27 (silo)	0	30	0	30
Subtotal	1.398	687	6.612	2.922
SLBM				
SS-N-6	192	0	192	0
SS-N-8	280	12	280	12
SS-N-17	12	0	12	0
SS-N-18	224	112	672	336
SS-N-20	120	100	1.200	1.000
SS-N-23	112	96	448	384
Subtotal	940	320	2.804	1.732
BOMBARDEROS				
Bear (ALCM)	84	64	672	512
Bear (no-ALCM)	63	0	63	0
Blackjak	15	15	120	120
Subtotal	162	79	855	632
Total	2.500	1.086	10.271	5.286

ICBM: Misiles balísticos intercontinentales

SLBM: Misiles balísticos lanzados desde submarinos

ALCM: Misiles de crucero lanzados desde el aire

Fuente: *Arms Control Association*, 2003

Armas nucleares no-estratégicas

En octubre de 1991 y enero de 1992, como parte de las iniciativas presidenciales entre Estados Unidos y Rusia, esta última anunció su intención de llevar a cabo diversas medidas unilaterales destinadas a retirar y eliminar algunas armas nucleares no-estratégicas. La Armada retiró las armas nucleares no-estratégicas de sus barcos de superficie y submarinos, y las almacenó. En 1996, una tercera parte de este tipo de armamento de la Armada había sido eliminado. Por otra parte, el número de naves capaces de llevar armas nucleares no-estratégicas había descendido de unas 400 en 1990 a 100 en 2001. Además, la mitad del inventario de bombas nucleares de las Fuerzas Aéreas Rusas había sido eliminado, y también la mitad de sus misiles tierra-aire habían sido destruidos.

Finalmente, cabe señalar que se cree que todas las armas nucleares han sido retiradas también de las fuerzas de tierra rusas, pasando a ser almacenadas. El Gobierno ruso señaló que, en caso de disponer de suficientes recursos económicos, a finales de 2004 se destruiría la totalidad de las armas nucleares correspondientes a las fuerzas terrestres (*Bulletin of the atomic scientists*, 2002:3).

EL ARMAMENTO NUCLEAR COMO ELEMENTO CENTRAL DE LA SEGURIDAD NACIONAL RUSA

En junio de 2002, las Fuerzas de Cohetes Estratégicos, durante mucho tiempo el cuerpo con más prestigio y más privilegios dentro de las Fuerzas Armadas rusas, fueron “descendidas” y se integraron como una rama más de éstas (*Bulletin of the Atomic Scientists*, 2002: 1). Este hecho, junto al continuado descenso en el número y el deterioro del estado de conservación del arsenal nuclear ruso, que ya ha sido relatado en las páginas anteriores, parece conducirnos a un escenario donde el papel del armamento nuclear sea cada vez más pequeño y de menor relevancia.

Es bien conocida la afirmación de que la presencia de Rusia como miembro permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas junto con la posesión de su arsenal nuclear son los últimos vestigios de su estatus de superpotencia. Y de ahí que algunos autores hayan derivado el valor actual para Rusia de su arsenal nuclear como vestigio de aquellos tiempos gloriosos, argumento que demostraré altamente superficial.

¿Cuál es el papel del armamento nuclear en la estrategia de seguridad nacional de la Federación Rusa? A pesar de los elementos que acabo de señalar, no es el de ejercer un papel secundario, basado más en elementos nostálgicos que en sus capacidades actuales, sino el de erigirse como elemento central a partir del cual se estructuran las estrategias de seguridad y defensa en Rusia. Y ello, según expondré en las páginas siguientes, es debido a dos motivos principales: el primero, es la todavía vigente capacidad disuasoria del arsenal nuclear ruso ante un posible ataque masivo de estas características; y el segundo, la pésima condición de las fuerzas militares convencionales rusas.

El tamaño y la disuasión: minimalistas y maximalistas

¿Qué tamaño y composición debe tener el arsenal nuclear ruso? Ésta es una de las preguntas más relevantes que se dan en la actualidad en Rusia y sobre la que se erigen dos posicionamientos diferentes: el minimalista y el maximalista.

Los minimalistas podrían ser definidos como aquellos que perciben un papel limitado para las armas nucleares y se muestran a favor de un arsenal relativamente pequeño. Por su parte, los maximalistas asignan una mayor amplitud a las misiones encomendadas a las armas nucleares e insisten en la necesidad que tiene Rusia de poseer un gran arsenal (Sokov, 1998: 5).

Con respecto a las relaciones con Occidente, muy pocos miembros del *establishment* político ruso mantienen el estilo positivo y optimista que predominaba a inicios de los años noventa. Pero a pesar de ello, los minimalistas no perciben diferencias significativas entre Rusia y Estados Unidos, aunque admiten que la cooperación resulta difícil y, a veces, imposible debido a la falta de voluntad de los estadounidenses. En su

opinión, Estados Unidos sustituyen a menudo la cooperación por una demanda de completa aceptación de su posición por parte de Rusia. A pesar de ello, la situación no es percibida ni mucho menos como crítica y se señalan la diplomacia y la paciencia como principales instrumentos de solución.

Ante esta situación, el principal sentido del arsenal nuclear es la disuasión de un conflicto bélico atómico. Y el elemento central de dicha disuasión es la capacidad de represalia en caso de un ataque; es decir, la capacidad de llevar a cabo un segundo ataque después de haber sufrido un bombardeo nuclear estadounidense. En principio, esta necesidad de ser capaces de llevar a cabo un segundo ataque entraría en contradicción con la visión minimalista del arsenal nuclear ruso. Pero los miembros de esta corriente lo niegan ya que sostienen que la opción a seguir no debe ser un incremento masivo del armamento nuclear ruso para así aumentar las posibilidades de supervivencia de éste ante un ataque de Estados Unidos, sino el despliegue de ICBM móviles de una sola cabeza nuclear que hagan imposible la total destrucción del arsenal ruso y asegure la supervivencia de una parte importante de éste destinada a represaliar de una manera masiva al Estado agresor.

Sin embargo, una parte considerable de la élite sospecha que más que una falta de voluntad de cooperación por parte de Estados Unidos lo que se da en ese país es una serie de objetivos claramente antirusos por lo que se requeriría una estrategia y una respuesta militar mucho más firme. De estas percepciones se derivaría la necesidad de disponer de un importante arsenal nuclear como elemento fundamental para la seguridad nacional. En este contexto se mueven los maximalistas, para los cuales el arsenal nuclear ruso no debería servir únicamente para disuadir sino que debería ser analizado dentro de una estrategia realista de una posible guerra nuclear. Los maximalistas apuestan por fortalecer el arsenal ruso de MIRV, ya que este es el arma que más dificulta la defensa estadounidense ante un posible ataque ruso (Sokov, 1998: 9).

El riesgo más elevado que se desprende de la necesidad rusa de poder asegurar la posibilidad de un segundo ataque tras haber sufrido un bombardeo nuclear estadounidense es el estado de lanzamiento en alerta (*launch-on-warning* en su acepción inglesa) en que se encuentra su arsenal. Los procedimientos rusos de alerta temprana y lanzamiento nuclear requieren un tiempo de respuesta de 15 minutos en total (Blair & Sloss, 2002: 1). El peligro inherente de esta fuerte dependencia en una respuesta rápida proviene del deterioro del sistema ruso de alerta temprana-respuesta nuclear, que podría llegar a causar un ataque nuclear ruso “no deseado”; es decir, originado en un error de apreciación de la amenaza, un fallo técnico o un fallo en la cadena de mando. Como botón de muestra de ello cabe recordar la seria falsa alarma de enero de 1995, causada por el lanzamiento de un cohete científico noruego. Dicha situación, erróneamente percibida por el sistema ruso de alerta rápida, causó por primera vez en la historia del país la puesta en alerta máxima de las fuerzas estratégicas, una reunión de

emergencia de la conferencia de decisión nuclear incluyendo al presidente, y la activación de los famosos maletines nucleares (Blair, 1997: 2).

La inferioridad rusa en armamento convencional

La guerra aérea de la OTAN contra Yugoslavia, iniciada en marzo de 1999, encendió todas las luces de alarma en Rusia, tanto en el ámbito de políticos y centros de inteligencia como en el de la calle. Fue un brusco despertar de la esperanza, surgida tras la disolución de la URSS, de poder crear un Nuevo Orden Mundial en plena colaboración entre Estados Unidos y Rusia. Sin embargo, el despertar no sólo fue duro porque se comprobaba como Rusia no podía impedir el ataque de la OTAN a los “hermanos” eslavos del sur, sino que el hecho más alarmante fue la capacidad aérea mostrada por los efectivos estadounidenses ante fuerzas convencionales y objetivos terrestres. La acción de la OTAN en Yugoslavia, juntamente con la expansión de esta organización hacia el Este, probó a ojos de Rusia que la seguridad en Europa se basaba en un equilibrio militar que se había inclinado poderosamente en los últimos años a favor de la Alianza (Gromiko, 1999: 2). La aplastante superioridad tecnológica mostrada por las fuerzas aéreas aliadas, mayoritariamente estadounidenses, hizo que creciese exponencialmente la importancia militar del arsenal nuclear ruso. En este escenario, el arsenal nuclear ruso no es solamente el máximo exponente del estatus de gran potencia del país sino el máximo proveedor de seguridad militar. El hecho que acabó de evidenciar los alarmantes problemas que acucian a las fuerzas convencionales rusas fue (y sigue siendo, aunque en menor medida) la incapacidad de éstas para acabar con la revuelta armada chechena. Los continuos reveses militares en aquella región del Cáucaso han generado gran inquietud en Rusia debido tanto al efecto desmoralizante en el país como a que se teme que la situación pueda empeorar si estalla algún otro enfrentamiento en las conflictivas fronteras del sur; por no mencionar ya la preocupante posibilidad de un conflicto convencional con China en el extremo oriental del país.

El Gobierno ruso ha reaccionado ante esta alarmante situación de sus fuerzas convencionales y en los últimos años ha realizado un importante esfuerzo presupuestario para solucionarlo. Pero, como se puede imaginar, mejorar sustancialmente la situación de partida resulta un objetivo que sólo puede ser alcanzado a medio-largo plazo, y no a corto plazo. De ahí que la alternativa más inmediata de que dispone Rusia para compensar su debilidad en el campo convencional sean las armas nucleares tácticas e incluso las de teatro. Así, la intención de Rusia es desarrollar una nueva generación de armamento nuclear de baja potencia, docenas de veces menos poderosas que las bombas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki. El desarrollo de dichas armas resultaría mucho más sencillo y económico para Rusia, y su propósito sería el de disuadir al enemigo mediante la posibilidad de llevar a cabo una pequeña guerra nuclear “no-estratégica”, infligiendo un daño superior al de las armas convencionales (Gromiko, 1999: 6).

El concepto de seguridad nacional en Rusia: el imperativo nuclear

El Gobierno ruso, plenamente consciente de las ingentes carencias militares defensivas de su país, decidió modificar su estrategia de seguridad. Así, el 10 de enero de 2000 el presidente Putin firmó el Decreto que aprobaba el nuevo Concepto de Seguridad Nacional. El Decreto no era un documento totalmente nuevo en sus términos sino que actualizaba el Concepto aprobado en diciembre de 1997 por el presidente Yeltsin. Según el mismo presidente Putin, la situación del Cáucaso Norte hacía necesaria una revisión inmediata del Concepto de 1997.

A pesar de ello, la estructura del documento y sus principales previsiones seguían siendo las mismas: Apartado I: Rusia en la comunidad mundial; Apartado II: Los intereses nacionales de Rusia; Apartado III: Retos de seguridad nacional para Rusia; Apartado IV: Mantenimiento de la seguridad nacional de Rusia.

Es en el Apartado IV donde aparecen las previsiones relacionadas con el armamento nuclear. El Concepto establece 11 objetivos de seguridad nacional. El listado incluye un creciente potencial militar, el mantenimiento de éste a un elevado nivel y el fortalecimiento del arsenal de armas de destrucción masiva. De acuerdo con el Concepto, Rusia debe poseer fuerzas nucleares capaces de infligir un daño asegurado a cualquier agresor individual o coalición.

El documento presta especial atención a la no-prolifерación de las armas de destrucción masiva, incluyendo las armas nucleares. El Concepto señala que existen países deseosos de adquirir ese tipo de armas así como los sistemas para transportar las mismas. La proliferación se reconoce como una amenaza a la seguridad nacional y es el único reto nuclear que aparece en el documento. Rusia admite la utilidad de la cooperación internacional para mantener el régimen actual de no-prolifерación.

Sin embargo, a diferencia del Concepto de 1997, la nueva edición del mismo no menciona un riesgo para la seguridad nacional como es el terrorismo nuclear. Ello resulta bastante sorprendente por cuanto, tomando en conjunto todo el documento, las previsiones que hacen referencia al terrorismo se han ampliado.

Por otra parte, el Concepto también trata el tema del desarme. Rusia se declara preparada para llevar a cabo nuevas negociaciones en ese ámbito, dando plena validez a los tratados vigentes (Global Beat, 2000a: 4).

Volviendo al tema concreto de los artículos del nuevo Concepto que hacen referencia a las armas nucleares, los considerados fundamentales son los siguientes (Global Beat, 2000b: 1):

– “La tarea más importante de la Federación Rusa es implementar la disuasión en el interés de prevenir agresiones a cualquier nivel, incluyendo aquellas que impliquen el uso de armamento nuclear contra Rusia y sus aliados”.

– “La Federación Rusa debe poseer armamento nuclear capaz de infligir un daño pre-determinado a cualquier Estado agresor o coalición de estados bajo cualquier circunstancia”.

Sin embargo, el artículo más relevante del Concepto de 2000 es el que afirma que “Rusia hará uso de todos los medios disponibles, incluyendo las armas nucleares, para repeler las agresiones armadas si todos los otros medios para resolver la crisis se hubiesen terminado o hubiesen resultado ser ineficientes” (Global Beat, 2000a: 4).

La doctrina de 1997 contenía los dos primeros artículos, pero el tercero se expresaba de forma diferente: “Rusia se reserva el derecho de utilizar todas las fuerzas y medios de que disponga, incluyendo las armas nucleares, en caso de que una agresión armada pueda crear una amenaza a la existencia misma de la Federación Rusa como Estado independiente y soberano”. El documento de 1997 afirmaba que las armas nucleares serían usadas “según la legalidad”, aunque no concretaba tal legalidad. En principio, dicho articulado debía tener en cuenta los acuerdos internacionales, incluyendo las garantías negativas (Global Beat, 2000a: 4).

La diferencia se concreta en las condiciones en el uso de las armas nucleares y de su misión, ya que el redactado que encontramos en el Concepto de 2000 supone una revisión a la baja del umbral necesario para el uso de las armas nucleares. El armamento nuclear ya no se reserva únicamente para situaciones extremas, sino que ahora puede ser utilizado en guerras de pequeña escala que no amenacen necesariamente la existencia de Rusia.

Otra prueba de dicha revisión a la baja del umbral necesario para el uso de las armas nucleares es la falta de garantías negativas en el texto del Concepto. El documento no dice nada acerca del compromiso de Rusia a refrenarse en el uso del armamento nuclear en contra de un Estado que no disponga de ese tipo de armamento, los cuales son parte del Tratado de No Proliferación.

La clave de toda esta innovación se encuentra en otro artículo del Concepto, en el cual se afirma que la organización y el despliegue de las Fuerzas Armadas en tiempos de paz “debe de ser capaz de defender el país de manera eficaz ante un ataque aéreo, trabajar conjuntamente con otras unidades y organizaciones militares a fin de repeler la agresión en una guerra local (o conflicto armado), e implementar un despliegue estratégico para complementar las tareas en una guerra a gran escala” (Global Beat, 2000b: 2).

El significado del texto que hace referencia a un “ataque aéreo” es simple: después de Kosovo, Rusia ya no tiene la seguridad de que pueda defenderse efectivamente de un relativamente limitado ataque convencional y siente que, en tal situación, podría tener que recurrir a las armas nucleares. Rusia se encuentra pues en su estrategia de seguridad ante lo que denomino una situación de “imperativo nuclear”. La situación de partida es una apreciación realista de cómo las debilitadas fuerzas convencionales rusas son incapaces de resistir, básicamente, un ataque convencional a gran escala (especialmente por parte de la OTAN). Y la consecuencia es la utilización “controlada” de armamento nuclear en circunstancias que anteriormente no eran contempladas, pero que en la actualidad se considera como la única alternativa de que dispone Rusia para hacer frente con éxito a las amenazas a su seguridad. Este escenario fue puesto en prác-

tica en el verano de 1999 durante las maniobras “Zapad-99” en las que se simuló un ataque de la OTAN contra el enclave de Kaliningrado, territorio situado entre Polonia y Lituania. De acuerdo con aquel escenario, las fuerzas convencionales rusas se mostraban incapaces de detener el ataque por más de tres días, y a fin de evitar la derrota de Rusia se usaban selectivamente armas nucleares para demostrar que se tomaba seriamente la situación y que no temía una escalada en el conflicto. En otras palabras, se usaban las armas nucleares para “desescalar” el conflicto.

Es necesario hacer un último comentario acerca del Concepto de Seguridad Nacional de 2000, y sobre cómo éste trata los tipos de conflicto en los que el armamento nuclear puede ser utilizado. A este respecto, el documento resulta bastante vago, pero ofrece claves importantes que están en la línea de la Doctrina Militar de 1999 y algunas publicaciones de teóricos militares rusos. Según el Concepto, las Fuerzas Armadas en tiempos de paz (llamémoslas a partir de ahora “regulares”) están proyectadas para hacer frente a una posible guerra local, definida como el conflicto militar de menor escala, que afecta a Rusia y a otro Estado. Una guerra a mayor escala requiere un despliegue estratégico (Global Beat, 2000a: 3).

Algunas publicaciones recientes han distinguido entre tres tipos de guerra: local, regional y global. El uso de las armas nucleares está previsto en los niveles regional y global. Así, existen dos escenarios posibles para el uso de armamento nuclear. Uno es un ataque a gran escala que no puede ser rechazado por las fuerzas regulares; este hecho aprobaría un uso temprano del armamento nuclear para “desescalar” el conflicto o derrotar al enemigo. El otro es una guerra a pequeña escala que inicialmente habría podido ser manejada por las Fuerzas Armadas regulares pero que escala a un mayor nivel cuando otros países se unen al Estado enemigo. El escenario de las maniobras “Zapad-99”, ya citadas anteriormente, se enmarca dentro de esta categoría “regional” (Global Beat, 2000b: 3).

CONSIDERACIONES FINALES

El proceso que culminó con la desaparición de la URSS, producida durante las navidades de 1991, estuvo muy influenciado por la incapacidad de ésta por mantener el nivel tecnológico alcanzado por Estados Unidos en la carrera armamentística. La República Socialista Federativa Soviética Rusa se convirtió en el Estado sucesor de la URSS en todos sus compromisos internacionales. Sin embargo, ese papel de “heredera” de una gran superpotencia no se correspondía con las condiciones, tanto políticas como sociales y militares, de la Rusia de finales del siglo XX.

Consciente de sus limitaciones económicas y militares, Rusia, como superpotencia en declive que intenta mantener su importante papel internacional, ha dado un giro a

sus orientaciones políticas y estratégicas hacia la preservación del statu quo y la estabilidad. Bajo las circunstancias de deterioro del poder ruso, Rusia simplemente no puede permitirse cuestionar el sistema de alianzas militares de Estados Unidos ni intentar seguir proyectando un estatus de superpotencia militar en todo el mundo. Una confrontación a gran escala se ha convertido en un lujo inalcanzable para la estrategia militar rusa, y ha cambiado por completo el tradicional paradigma de seguridad ruso (antes soviético).

En estas circunstancias de carencias en las capacidades defensivas, el presente artículo ha pretendido analizar cuál es en la actualidad el papel del armamento nuclear en la estrategia de seguridad nacional de la Federación Rusa. A lo largo de las páginas precedentes hemos podido comprobar cómo el armamento nuclear se ha convertido en el elemento central a partir del cual se estructura la estrategia de seguridad y defensa en Rusia. Los motivos básicos para ello son, por una parte, la todavía vigente capacidad disuasoria del arsenal nuclear ruso ante un posible ataque masivo de estas características; y, por otra, el pésimo estado de deterioro de las fuerzas militares convencionales rusas. Con respecto a lo primero, hemos podido ver cómo el principal sentido del arsenal nuclear es la disuasión de un conflicto bélico nuclear, y cuyo elemento central es la capacidad de represalia en caso de un ataque; es decir, la capacidad de llevar a cabo un segundo ataque después de haber sufrido un bombardeo nuclear estadounidense. Y en relación a la deficiente situación de las fuerzas militares convencionales rusas, hemos podido comprobar cómo la alternativa más inmediata de que dispone la Federación Rusa para compensarla es la utilización de armas nucleares tácticas e incluso de teatro en conflictos convencionales.

Estos elementos conforman la dependencia de la estrategia de seguridad de Rusia respecto al armamento nuclear y que he denominado “imperativo nuclear”, derivándose de éste la utilización “controlada” de armamento nuclear en circunstancias que anteriormente no eran contempladas, pero que en la actualidad se considera como la única alternativa de que dispone Rusia para hacer frente con éxito a las amenazas a su seguridad.

En este contexto de imperativo nuclear es donde emergen las consecuencias más relevantes y preocupantes. Por una parte, de la necesidad rusa de asegurar la posibilidad de un segundo ataque tras haber sufrido un bombardeo nuclear estadounidense se desprende el estado de lanzamiento en alerta en que se encuentra su arsenal. El peligro inherente de esta situación, que ya se daba durante la Guerra Fría, proviene del deterioro del sistema ruso de alerta temprana-respuesta nuclear, que podría llegar a causar un ataque nuclear ruso “no deseado”. Y un riesgo nuevo se origina en la revisión a la baja del umbral necesario para el uso de las armas nucleares rusas. Ello implica, en primer lugar, que el armamento nuclear ya no se reserva únicamente para situaciones extremas, sino que ahora puede ser utilizado en guerras de pequeña escala que no amenacen necesariamente la existencia de Rusia. Y en segundo lugar, que el armamento nuclear ruso puede ser utilizado en contra de un Estado que no disponga de ese tipo de armamento.

Referencias bibliográficas

- ADAMOV, Y. U.S. – *Russian nuclear cooperation*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 1999.
[Consulta: 20 de agosto de 2005]
<http://www.ceip.org/programs/npp/moscowadamov.htm>
- Arms Control Association “U.S.-Soviet/Russian Nuclear Arms Control” (2002).
[Consulta: 20 de agosto de 2005] http://www.armscontrol.org/act/2002_06/factfilejune02.asp
- Arms Control Association “Eliminating the Obstacles to Nunn-Lugar” (2004). [Consulta: 20 de agosto de 2005] http://www.armscontrol.org/act/2004_03/Lugar.asp
- BLAIR, B. *Russian nuclear policy and the status of detargeting*. Washington: The Brookings Institution, 1997.
[Consulta: 20 de agosto de 2005]
www.brook.edu/dybdocroot/views/testimony/BLAIR/19970313.HTM
- BLAIR, B. y SLOSS, L. *Avoiding launch on warning*. Washington: National Defense University, Institute for National Strategic Studies, 2002.
[Consulta: 20 de agosto de 2005]
<http://www.ndu.edu/inss/books/Books%20-%201998/Transforming%20Nuclear%20Deterrence%20-%20Sept%2098/tnd3.html>
- “El ajedrez atómico” *Diario Independiente de Asuntos Cubanos* (Cubaencuentro.com). Asociación encuentro de la cultura cubana (2004).
[Consulta: 20 de agosto de 2005]
<http://www.cubaencuentro.com/internacional/20040310/d4be6deb1ef6515c70d26bd6e333daf2/1.html>
- GROMYKO, Anatoli y GROMYKO, Alexei “Russia’s nuclear imperative”. *Global Dialogue*, vol.1, No 2 (otoño 1999). Philadelphia: Global Dialogue Institute.
[Consulta: 20 de agosto de 2005]
<http://www.gromyko.ru/english/cwd/nuclear.htm>
- IVANOV, I. *La nueva diplomacia rusa*. Madrid: Alianza Editorial, 2002.
- JERVIS, R. “Weapons without purpose? Nuclear strategy in the post-cold war era”. *Foreign Affairs* (Julio/Agosto 2001).
- KUCHINS, A. y ZAGORSKY, A. “The Russian Federation and Asian Security”. Washington: Center for Strategic and International Studies, 1998. [Consulta: 20 de agosto de 2005]
www.csis.org/ruseura/ponars/workingpapers/009.PDF
- KUCIA, C. “Russia mulls altered nuclear doctrine”. Washington: Arms Control Association, 2003.
[Consulta: 20 de agosto de 2005]
http://www.armscontrol.org/act/2003_11/russiannucleardoctrine.asp
- LUONG, K. “A strategy for the redirection of the Russian nuclear weapons complex”. Philadelphia/Moscow: Russian – American nuclear security advisory council, 2002.
[Consulta: 20 de agosto de 2005]
http://lxmi.mi.infnet.it/~landnet/ENCI_BRUX/Luongo_1.pdf

- MENDELSON, S. "Wanted: a new U.S. policy on Russia". *Ponars Policy Memo* 324. (2004). Washington: Center for Strategic and International Studies.
[Consulta: 20 de agosto de 2005]
www.csis.org/ruseura/ponars/policymemos/pm_0324.pdf
- NACHT, M. "The future of nuclear strategy in U.S. – Russian relations". Washington: National Defense University, Institute for National Strategic Studies, 2003.
[Consulta: 20 de agosto de 2005]
www.ndu.edu/inss/books/books%20-%201999/US%20Russian%20Partnership%20July%201999/usrp14.html
- "National security concept of the Russian federation". *Global Beat* (18 de enero, 2000a). New York: New York University.
[Consulta: 20 de agosto de 2005]
<http://www.nyu.edu/globalbeat/nuclear/Gazeta012400.html>
- OTAN, Biblioteca On-line "Evolución, en la última década, en el entorno de las armas nucleares, químicas y biológicas" (2000).
[Consulta: 20 de agosto de 2005]
<http://www.nato.int/docu/other/sp/2000/p00-121sp/02020101sp.htm>
- ROSENBERGER, CH. "Moscow's multipolar mission", *Perspective.*, vol. VIII, No 2. (noviembre-diciembre 1997) Boston: Institute for the study of conflict, ideology and policy.
[Consulta: 20 de agosto de 2005]
<http://www.bu.edu/iscip/perspective.html>
- "Russian nuclear forces, 2002", *Nuclear Notebook*, Bulletin of the atomic scientists (Julio-agosto 2002).
"Russian nuclear forces" *Sipri Project on Nuclear Technology & Arms Control* Stockholm: Stockholm International Peace Research Institute (2003).
"Russia's new national Security Concept: the nuclear angle". *Global Beat* (19 de enero, 2000b). New York: New York University.
[Consulta: 20 de agosto de 2005] www.nyu.edu/globalbeat/nuclear/CNS0100.html
- SOKOV, N. *Modernization of strategic nuclear weapons in Russia: the emerging new posture*. Moscow: Center for arms control, energy and environmental studies, 1998.
[Consulta: 20 de agosto de 2005]
<http://www.armscontrol.ru/start/publications/ns9812.htm>
- SOKOV, N. *Russia's new national security concept: the nuclear angle*. Monterrey: University Centre for Non Proliferation Studies, 2000
[Consulta: 20 de agosto de 2005] <http://cns.miis.edu/pubs/reports/sokov2.htm>
- "The concept of national security: the nuclear factor". *Global Beat* (31 de enero, 2000c). New York: New York University.
[Consulta: 20 de agosto de 2005]
www.nyu.edu/globalbeat/nuclear/PIR0100.html
- "The foreign policy concept of the Russian federation" (2000). Washington: Federation of American Scientists.

[Consulta: 20 de agosto de 2005]

<http://www.fas.org/nuke/guide/russia/doctrine/econcept.htm>

"The Soviet Nuclear Weapons Program". *The Nuclear Weapon Archive*. (1997).

[Consulta: 20 de agosto de 2005]

<http://nuclearweaponarchive.org/Russia/Sovwpnprog.html>

WALLANDER, C. "U.S. – Russian relations: between realism and reality". Washington: Center for Strategic and International Studies (2003).

[Consulta: 20 de agosto de 2005] www.csis.org/ruseura/0310_wallander_currenthistory.pdf

ZISK, K. "Contact lenses: the realist neglect of transparency and U.S. - Russian military ties".

Washington: Center for Strategic and International Studies (1997).

[Consulta: 20 de agosto de 2005]

www.csis.org/ruseura/ponars/workingpapers/002.PDF

Anexos

Strategic Nuclear Arms Control Agreements

	SALT I	SALT II	START I	START II	START III	SORT
Deployed Warhead Limit	Limited Missiles, Not Warheads	Limited and Bombers Missiles, Not Warheads	6,000	3,000-3,500	2,000-2,500	1,700-2,200
Deployed Delivery Vehicle Limit	U.S.: 1,710 ICBMs & SLBMs; USSR: 2,347 ICBMs & SLBMS	2250	1,600	Not Applicable	Not Applicable	Not Applicable
Status	Expired	Never Entered Into Force	In Force	Never Entered Into Force	Never Negotiated	Signed Awaits Ratification
Date Signed	16.05.1972	18.06.1979	31.07.1991	03.01.1993	Not Applicable	24.05.2002
Date Entered Into Force	03.10.1972	Not Applicable	05.12.1994	Not Applicable	Not Applicable	?
Implementation Deadline	Not Applicable	31.12.1981	05.12.2001	31.12.2007	31.12.2007	31.12.2012
Expiration Date	03.10.1977	31.12.1985	05.12.2009	05.12. 2009	Not Applicable	31.12. 2012

Fuente: Arms Control Association, 2002

Table of USSR/Russian Nuclear Warheads

Year	Strategic Warheads			Total	Non Strategic	Stockpiled Warheads	Awaiting Dism'tlem't	Intact Warheads
	ICBM	SLBM	Bombers					
1949					1	1	?	?
1950					5	5	?	?
1951					25	25	?	?
1952					50	50	?	?
1953					120	120	?	?
1954					150	150	?	?
1955					200	200	?	?
1956			126	126	300	426	?	?
1957			160	160	500	660	?	?
1958		6	263	269	600	869	?	?
1959		35	326	360	700	1.060	?	?
1960	2	32	372	405	1.200	1.605	?	?
1961	11	60	401	471	2.000	2.471	?	?
1962	38	72	412	522	2.800	3.322	?	?
1963	104	72	462	638	3.600	4.238	?	?
1964	201	72	548	821	4.400	5.221	?	?
1965	295	76	559	929	5.200	6.129	?	?
1966	437	79	573	1.089	6.000	7.089	?	?
1967	859	76	605	1.539	6.800	8.339	?	?
1968	1.068	126	605	1.799	7.600	9.399	?	?
1969	1.338	204	596	2.138	8.400	10.538	?	?
1970	1.546	301	596	2.443	9.200	11.643	?	?
1971	1.616	380	596	2.592	10.500	13.092	?	?
1972	1.600	481	596	2.678	11.800	14.478	?	?
1973	1.635	584	596	2.815	13.100	15.915	?	?
1974	1.666	722	596	2.985	14.400	17.385	?	?
1975	2.277	869	596	3.743	15.700	19.443	?	?
1976	2.607	1.002	596	4.205	17.000	21.205	?	?
1977	2.838	1.309	596	4.744	18.300	23.044	?	?
1978	3.666	1.531	596	5.793	19.600	25.393	?	?
1979	4.833	1.605	596	7.035	20.900	27.935	?	?
1980	5.630	1.636	596	7.862	22.200	30.062	?	?
1981	5.977	1.976	596	8.549	23.500	32.049	?	?
1982	6.596	1.959	596	9.152	24.800	33.952	?	?
1983	6.993	1.947	764	9.704	26.100	35.804	?	?

1984	7.135	2.140	756	10.031	27.400	37.431	?	?
1985	7.154	2.377	966	10.497	28.700	39.197	?	?
1986	7.153	2.394	1.176	10.723	30.000	40.723	4.277	45.000
1987	7.216	2.631	1.313	11.159	27.700	38.859	4.141	43.000
1988	7.277	2.841	1.512	11.630	25.700	37.330	3.667	41.000
1989	7.382	3.085	1.651	12.117	23.700	35.817	3.195	39.000
1990	7.285	3.045	1.485	11.815	21.700	33.515	3.583	37.000
1991	6.411	2.932	1.329	10.672	18.933	29.606	6.405	35.000
1992	6.011	2.617	1.462	10.089	16.167	26.256	7.845	33.000
1993	5.414	2.503	1.468	9.385	13.400	22.785	8.899	31.000
1994	4.530	2.436	1.468	8.434	10.633	19.067	10.601	29.000
1995	3.894	2.386	1.468	7.748	7.867	15.615	12.022	27.000
1996	3.768	2.386	1.468	7.622	5.100	12.722	12.915	25.000
1997	3.759	1.915	840	6.514	4.750	11.264	11.736	23.000
1998	3.770	1.655	840	6.264	4.500	10.764	10.236	21.000
1999	3.717	1.655	830	6.201	4.250	10.451	9.799	20.250
2000	3.717	1.655	830	6.201	4.000	10.201	9.299	19.500
2001	3.162	1.453	911	5.526	3.600	9.126	9.076	18.750
2002	3.162	1.126	911	5.199	3.380	8.579	9.421	18.000

Fuente: NRDC, 2002